

## Reflexiones en torno al antillanísimo de Betances y Martí

Ms.C. José Antonio Bedia

ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber –puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo- de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso.<sup>1</sup>

José Martí en Nueva York, Ramón Emeterio Betances en París fueron desterrados de Las Antillas por sus ideas y acción revolucionaria. Los separaba una generación, el caborrojeño nació en 1827, el habanero en 1853 sin embargo, aunque nunca se conocieron personalmente, vivieron hermanados en su lucha antillanista.

Betances comenzó su labor revolucionaria hacia 1848, cuando estudiante en Francia apoyaba la república democrática y abolicionista, desde las barricadas. Sufrió destierro en tres ocasiones 1858, 1864 y 1867; en esta última fecha redacta un manifiesto que plantea: “Cubanos y puertorriqueños, unid vuestros esfuerzos, trabajad de concierto, somos hermanos, somos uno en la desgracia; seamos uno también en la Revolución y la independencia de Cuba y Puerto Rico. Así podremos formar mañana la confederación de las Antillas.”<sup>2</sup>

Esta proclama es la antesala de la insurrección boricua El fracaso de la Junta de Información en Puerto Rico y Cuba mostraban que España no podía otorgar lo que anhelaban los antillanos, la insurrección era indetenible. Un señalamiento escrito de José Manuel Mestre a José Antonio Saco es esclarecedor para entender el momento: ‘La Junta es el último subterfugio para ganar tiempo y no resolver nada.’<sup>3</sup> Betances prepara el Grito de Lares. Los acontecimientos se precipitaron, había que adelantar el levantamiento antes de ser detenidos. No era el momento más aconsejable, no contaban con el equipo militar apropiado y no todos los implicados recibirían la notificación a tiempo, finalmente, solo unos cuatrocientos patriotas mal armados toman la población de Lares y declaran la república. Las autoridades españolas logran sofocar el movimiento, que aun frustrado, ayudó a los patriotas cubanos que al levantarse en Yara diecisiete días más tarde, no sufrieron, en un inicio, todo el peso del ejército colonial.

Tras el fracaso militar puertorriqueño, Betances continúa su labor patriótica, proclamas y manifiestos llegan fulgurantes a la isla. En esos años cobija dos ideas: abolición y separatismo. Entonces un joven cubano ha entrado en actividad revolucionaria, Martí, que luego del estallido de La Demajagua acelera su concientización: “O Yara o Madrid” plantea; sufre cárcel y también destierro, desde España ante la coyuntura de la República postula: “Cuba quiere ser libre.\_ Y

---

<sup>1</sup> José Martí: “Carta a Manuel Mercado”. *Obras Completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, T. 4, p. 167.

<sup>2</sup> Betances, Ramón E.: “Manifiesto del 16 de julio de 1867.” *Ramón Emeterio Betances*, Casa de las Américas, Selección y prólogo Haroldo Dilla y Emilio Godínez, La Habana, 1983, p. 65.

<sup>3</sup> Dirección Política de las FAR: “Carta de Juan Manuel Mestre a José Antonio Saco” *Historia de Cuba*. La Habana, Pueblo y Educación, 1968, p. 148.

como los pueblos de la América del Sur la lograron de los gobiernos reaccionarios, [...] Cuba, por ley de su voluntad irrevocable, por ley de necesidad histórica, ha de lograr su independencia”<sup>4</sup>

Entre los años 1880 y 1895 es mayúscula la actividad de estos revolucionarios. Martí como Betances es inclaudicable en su búsqueda de independencia; ambos coinciden en la incapacidad de España para otorgar lo que pretenden, es inevitable la “guerra necesaria”. Martí funda el Partido Revolucionario Cubano, en 1892. “para lograr con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico.”<sup>5</sup>

La divisa de ambos fue la unidad cubano-puertorriqueña; emancipación y unión en medio de la esperanza: “la idea de unión formal, unificación o confederación de nuestras islas caribeñas, [...] para el rescate, salvaguarda y defensa de su territorio [...] en relación con las viejas potencias coloniales europeas, y en relación –también- con los nuevos peligros que, [...] por los Estados Unidos, comienzan a evidenciarse”.<sup>6</sup> como señalaba Ramón de Armas. Hostos, Betances, Luperón Antenor Firmín, Gómez y el propio Martí consideran la existencia de un cuerpo integrador regional; advertido por Betances en 1867: “Cubanos y Puertorriqueños unid vuestros esfuerzos, trabajad de concierto, somos hermanos, somos uno en la desgracia, seamos uno también en la Revolución y en la independencia de Cuba y Puerto Rico. Así podremos formar la confederación de las Antillas”<sup>7</sup>

Martí no se pronunció sobre una estructura orgánica para la unidad antillana, pero es claro en señalar la comunidad de origen, lucha y porvenir. El concierto era una necesidad para encarar el futuro y asegurar la independencia, así como impedir que los Estados Unidos se apoderasen del archipiélago, un proyecto de patria justa, instruida y moral emergía necesario pues, Las Antillas, ubicadas en el “crucero del mundo” ocupan un lugar primordial en el equilibrio continental y del orbe; de modo su independencia no es solo una campaña justa, sino salvaguarda regional: “Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América, y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijaran el equilibrio del mundo”<sup>8</sup> opina Martí

Por ello “La guerra de independencia de Cuba, nudo del haz de las islas donde se ha de cruzar, en el plazo de pocos años el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y el equilibrio aún vacilante del mundo.”<sup>9</sup>

José Martí afirmó que Betances era “el corazón de su país con el que Cuba se hermana y se abraza porque son pocos los hombres en quienes como él, el pensamiento va acompañado de la

---

<sup>4</sup>José Martí: “La República Española ante la Revolución Cubana”. *Obras Completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975 T.1, p. 97.

<sup>5</sup> José Martí: “Bases del Partido Revolucionario Cubano”. *Obras Completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975 T. 1, p. 279.

<sup>6</sup> Ramón de Armas: “La vanguardia antillana de la segunda mitad del siglo XIX y la estrategia revolucionaria continental de José Martí.” *Anuario del Centro de Estudios Marianos*. No.16, 1993, p. 107.

<sup>7</sup> Carlos Rama: *La independencia de Las Antillas y Ramón Emeterio Betances*, San Juan, ICP, 1980, p. 68.

<sup>8</sup> José Martí: “A Federico Henríquez y Carvajal”. *Obras Completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975 T.4, p. 111.

<sup>9</sup> José Martí: “Guía.” *Obras Completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975 T. 27, p. 54.

acción, la superioridad del desinterés y el mérito extraordinario de la mansa modestia." <sup>10</sup> La conciencia de antillanía en uno y otro revolucionario se expresa en el reconocimiento de la necesidad de no solo para la defensa, sino también para fomentar el progreso tanto de la región, como de cada país en particular; sin que por ello signifique que se consideren un grupo ajeno a su entorno, sino, por el contrario, teniendo siempre presente una conciencia de pertenencia al resto de los pueblos latinoamericanos.

Ambos próceres se manifiestan contra los remanentes de la esclavitud en territorio caribeño y a favor de los grupos sociales desposeídos y las clases oprimidas, con cuya participación contaban para su lucha. Entre los objetivos fundamentales estaba el dar solución a los problemas sociales, sin por ello desvincularse de los sectores que tenían el privilegio de la cultura, los recursos o medios productivos para los países.

Para José Martí las Antillas es una región bien definida, con especificidades concretas, dadas por el sistema de relaciones e identidades que favorecen el desarrollo de tareas comunes y que dan un sentido integrador, con una cultura de base, en particular en el caso de las Antillas hispanohablantes. La estratégica situación geográfica las convierten en un espacio codiciado por las potencias que pretenden la hegemonía en América. Por eso la región tiene, en la concepción política martiana, la función de "construir una república 'moral', nueva", de mayoría popular, de equilibrio social mediante la paz, el trabajo y los derechos para todos los sectores populares marginados tradicionalmente durante la colonia. Así se crearían las bases sólidas para una acción unitaria antillana y latinoamericana"<sup>11</sup>.

El ideal de unidad se perfilaba como vía única para concretar las aspiraciones independentistas como refiere Ramón de Armas en "La vanguardia antillana de la segunda mitad del siglo XIX y la estrategia revolucionaria continental de José Martí": El cubano, al esbozar el programa del Partido Revolucionario Cubano, contó con todas las fuerzas de la unidad antillana<sup>12</sup>. Desde muy temprano Martí hace referencia a las Antillas, como singularidad, en su vasallaje colonial. De ellas habló en *El presidio político en Cuba* (1871) deplorando que aún se mantuvieran sin independencia. En *La República española ante la Revolución cubana* (1873), reclama libertad para los territorios insulares; en este propio año, en *Las Reformas*, argumenta los levantamientos de Lares y Yara como respuesta a las falsas promesas metropolitanas, los años ochenta y noventa son pródigos en referencias al área, como llega a señalar en su última carta, inconclusa, a Manuel Mercado, de la cual extrajimos nuestro exergo.

Indudablemente, José Martí representa entre aquella "vanguardia"<sup>13</sup> del siglo XIX el caso más estudiado,<sup>14</sup> hecho que expone la validez de sus principios, a la vez que percibe en ellos una presumible respuesta a situaciones actuales de las Antillas. No obstante, falta bastante para dar

---

<sup>10</sup> José Martí: "En casa." *Obras Completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975 T.5, p. 402.

<sup>11</sup> Pedro Pablo Rodríguez: *La independencia antillana y el equilibrio de América y el mundo en José Martí*. Texto mecanografiado perteneciente a la biblioteca del Centro de Estudios Martianos.

<sup>12</sup> Ver: José Martí: "Bases del Partido Revolucionario Cubano". *Obras Completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975 T. 1, p. 279-280.

<sup>13</sup> Nos acogemos al criterio de Ramón de Armas, cuando cita una serie de nombres como próceres representantes de una vanguardia antillana. Ver "La Vanguardia antillana de la segunda mitad del XIX y la estrategia revolucionaria continental de José Martí." *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, Número 16, La Habana, 1993, p. 109-110.

<sup>14</sup> Según de Armas, los otros casos más conocidos son los de Antonio Maceo, Ramón Emeterio Betances, Eugenio María de Hostos, y Gregorio Luperón.

claridad al papel que a esta región asignó en su labor independentista. Betances, El Antillano, deja bien claro sus postulados al plantear como divisa: “Las Antillas para los Antillanos”<sup>15</sup>, como tempranamente puntualizaba en el círculo de los revolucionarios puertorriqueños y cubanos nucleados en la Junta Central Republicana de Cuba y Puerto Rico, con sede en Nueva York, expresión que en múltiples ocasiones reiteró. Esta idea es cenit en sus escritos y acciones, como también lo es La Federación Antillana, pensada por él, al menos, desde finales de la década de 1860, como proyecto estratégico esencial, que tuvo seguidores de la talla de Martí.

La región Antillana, de una fuerte tradición integracionista, tiene en Betances uno de los más grandes pensadores. Él, como Martí, vio que solo la unidad regional posibilitaría crear un muro de contención a las pretensiones expansionistas de los Estados Unidos, atisbando preclaro la confrontación en la que se debatirían las Antillas y los Estados Unidos hasta el presente y por ello argumenta:

“Yo creo en la independencia futura, próxima de mi país. Ella sola, por acuerdo de las demás Antillas, es capaz de salvarnos del minotauro americano. [...] yo creo en la libertad y en la república; creo en ellas, para mi patria, donde abundan los hombres de inteligencia y los hombres de bien [...] “Creo en nuestro porvenir y en él reservo, como lo he practicado en el pasado, mi amor eterno e inalterable por la libertad de todos [...]”<sup>16</sup>

Cierto que existen diferencias de matices conceptuales entre ambos luchadores, pero de mayor importancia y trascendencia es la conjunción de sus objetivos. Las ideas de revolución en Betances y Martí advierten sobre la necesidad de convertir en países fuertes, propios y unidos a las islas que habrían de liberar, de ahí que a esta magna obra dedicaran todas sus fuerzas. Transcurrió el siglo XX, los peligros vaticinados se cernieron sobre las Antillas, las expectativas de ambos no han sido rebasadas, y hoy día requieren de nuevas formulaciones a la luz de nuestra contemporaneidad, pero a la misma, la visión de estos preclaros, todavía sigue sirviendo de marco referencial.

---

<sup>15</sup> Betances, Ramón Emeterio: “La Revolución.” *Cuba en Betances*, La Habana, 1985, p. 168.

<sup>16</sup> Betances, Ramón E.: “A los puertorriqueños.” *Ramón Emeterio Betances*, Casa de las Américas, Selección y prólogo Haroldo Dilla y Emilio Godínez, La Habana, 1983, p. 93.